

La cultura de los trabajadores en los años del cambio: Bilbao en la década de 1880

(Working class culture during the
changeover: Bilbao in the 1880s)

Ruzafa, Rafael
Univ. del País Vasco
Dpto. de Historia Contemporánea
Sarriena, s/n
48940 Leioa

BIBLID [1136-6834 (1998), 27; 195-210]

En la década de 1880 comenzó en la villa de Bilbao, una villa de Bilbao inmersa en un veloz proceso de transformación social y urbanística derivado del éxito del capitalismo industrial, un acercamiento entre sectores trabajadores que habían vivido hasta entonces de espaldas. La cultura, entendida en un sentido amplio, jugó un papel fundamental en la percepción de similitudes entre los distintos sectores trabajadores y en la del distanciamiento con respecto a las clases acomodadas.

Palabras Clave: Trabajadores. Bilbao. Cultura

1880ko hamarkadan, ordura arte kulturari gibela emanez bizi izan ziren langile-sektore batzuen artean kulturarako hurbilketa egiten hasi zen Bilbo hirian, kapitalismo industrialaren arrakastatik zetorren gizarte eta hirigintza eraldaketa-prozesu azkarrean murgildurik zegoen Bilbo hartan. Kulturak, adiera zabalean ulertua, funtsezko eginkizuna izan zuen hainbat langile-sektoreen artean ziren antzekotasunen pertzepzioan eta jende-maila aberatsekiko urruntasunean.

Giltz-Hitzak: Langileak. Bilbo. Cultura

Au cours de la décennie de 1880 commença dans la ville de Bilbao, ville immergée dans un rapide processus de transformation sociale et urbanistique dérivée du succès du capitalisme industriel, un rapprochement entre des secteurs ouvriers qui avaient vécus jusqu'alors le dos tourné. La culture, comprise dans un sens large, joua un rôle fondamental dans la perception de similitudes entre les différents secteurs ouvriers et dans celui de l'éloignement par rapport aux classes aisées.

Mots Clés: Rapprochement. Bilbao. Culture

1. QUÉ CULTURA Y EN QUÉ BILBAO

Bilbao y su área de influencia conocieron, finalizada la segunda guerra carlista, una época de expansión económica que se prolongó con brotes puntuales de crisis hasta el final de la Primera Guerra Mundial. Por supuesto, esos brotes críticos tuvieron consecuencias dramáticas para los sectores más desfavorecidos de la sociedad. La población de la villa de Bilbao, al igual que la del área fabril de la margen izquierda del Nervión y la de la zona minera, creció de forma considerable. Si en 1877 la población de la capital vizcaína rondaba las 40.000 almas, en 1890 había rebasado las 50.000. El componente fundamental de ese crecimiento demográfico fue la población trabajadora, entendida por ahora en sentido amplio. No es éste el lugar para extendernos acerca de los orígenes ocupacionales y geográficos de la emigración a Bilbao y su comarca. Baste el apunte de que en estos años comenzó la afluencia de trabajadores procedentes de regiones no limítrofes con el País Vasco, aunque el grueso de esa población desplazada todavía procedía de áreas relativamente cercanas al corazón de Bilbao¹. La consideración es oportuna si de un acercamiento a bases culturales se trata.

Nos interesa Bilbao, el municipio resultante de la anexión de parte de las vecinas anteiglesias de Abando y Begoña (1870). Este artículo es un avance de una tesis doctoral que enfrentará, más allá de las cuestiones culturales, las situaciones y comportamientos de las clases trabajadoras de Bilbao con las de la zona fabril de la margen izquierda del Nervión entre 1841 y 1891. Adelantamos que el eje de esa investigación es, a grandes rasgos, la profunda diferencia entre los artesanos de los talleres de Bilbao y de los trabajadores de las fábricas siderúrgicas de Baracaldo y Sestao. Sin embargo, en Bilbao residieron, adviértase que no digo *convivieron*, artesanos y trabajadores fabriles desde mediados del siglo XIX. Y con anterioridad artesanos, cargadores y cargueras de los muelles y peones de obras públicas. En los años ochenta del siglo pasado a todos esos sectores obreros, que a pesar de reconversiones mantuvieron su presencia, se les unieron los trabajadores de las minas de hierro próximas al casco urbano de Bilbao, yacimientos en absoluto desdeñables aunque menos importantes que los de Triano y Somorrostro.

Por lo tanto, este estudio se realiza sobre la ciudad en ebullición que fue Bilbao en la década entre 1880 y 1890, sede de negocios fructíferos (aunque menos de lo que llegarían a ser), puerto que se estaba dotando de la más moderna tecnología a la vez que se abría la ría a la navegación de la era del vapor, núcleo residencial de una burguesía industrial y comercial inquieta. El ensanche de la ciudad hacia la antigua anteiglesia de Abando en la orilla izquierda de la ría, retrasado por la guerra, se encontraba en mantillas pero avanzaba vertiginosamente. Ese es el Bilbao que nos interesa, aquél en el que una masiva y heterogénea población trabajadora compartió la ciudad con una clase media de profesionales liberales y oficinistas y aún con las familias más acomodadas. Todavía no se había levantado el barrio residencial de Indauchu, y Algorta y Las Arenas eran todavía despoblados paraísos de veraneo playero. Ciertamente las clases populares fijaron sus residencias, como lo habían hecho durante siglos, en arrabales como Bilbao la Vieja o Achuri (ésta última dentro de la jurisdicción de Bilbao sólo desde 1870). Pero la ciudad ofrecía cauces de encuentro para la mayor parte

1 Para un mayor conocimiento de la evolución demográfica Mercedes Arbaiza, *Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya (1825-1935)*, tesis doctoral inédita, Leioa 1994.

de los grupos sociales en el trabajo, en la instrucción primaria obligatoria desde 1860, en las conmemoraciones, en el ocio. En la cultura, entendida en su uso antropológico de conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico e industrial², pero también en su concepción semiótica de sistema ordenado de significaciones y símbolos que organiza la información generada por la vida social e incide sobre sus destinatarios³. Entendemos que ambas interpretaciones son útiles complementadas. Por imperativos de espacio excluimos del artículo los efectos y problemas de la escolarización no estrictamente obrera, es decir, de las instrucciones primaria y secundaria.

2. QUÉ TRABAJADORES Y TRABAJADORAS

Las clases trabajadoras de los años ochenta del siglo pasado constituyeron en Bilbao, como en la mayor parte de las ciudades europeas, un auténtico mosaico descriptivo, que no se corresponde necesariamente con el mismo mosaico social. Los diferentes sectores que nosotros catalogamos en las postrimerías del siglo XX como obreros se instalaron en aquellos años en un lugar concreto del espectro social y ubicaron en otros puntos al resto de sectores obreros. Esas diferencias que nosotros entendemos culturales, en la acepción comentada arriba, nos impiden hablar de clase en el punto de partida de este artículo, el final de la segunda guerra carlista.

Los artesanos

Nuestro pequeño listado empieza con el sector trabajador más prestigioso y antiguo, el de las artes y oficios. Los carpinteros, sastres, zapateros, herreros, albañiles, canteros, tipógrafos, panaderos, etcétera, se instalaron en la villa desde la Baja Edad Media y durante el Antiguo Régimen se agremiaron en corporaciones de oficio. Propietarios de sus herramientas y beneficiarios de unos saberes arduos y escasos, los artesanos tuvieron en sus manos los procesos productivos. Su piedra de toque fue el control del aprendizaje de los oficios en la jerarquía maestros-oficiales-aprendices. Los artesanos mantuvieron, en Bilbao como en el resto del continente, sus tradiciones asociativas y sus restricciones, que tenían un peso de siglos, en cada oficio. No es éste el lugar para extendernos en el deterioro progresivo a lo largo del siglo XIX del poder negociador de los artesanos, sustentado sobre su cualificación imprescindible. Baste el adelanto de que el sector obrero mejor retribuido, más respetado, más instruido y mejor organizado perdió parte de su relativamente cómoda posición social en su pugna con los patronos capitalistas que habían sustituido a la vieja clase de los maestros. Los nuevos patronos les arrebataron calidad de trabajo y nivel de vida, valgan los términos prestados por la sociología, a base de mecanización, nuevas organizaciones del trabajo y mano de obra no cualificada. A los sastres, con el empleo de costureras. A los carpinteros con la imposición de sierras mecánicas. A los zapateros con el cosido manual y en el siglo XX mecánico en lugar de los clavos y remaches. A los oficios de la construcción con la puesta en práctica del destajismo y la subcontratación⁴. Fuera del cen-

2 *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, Madrid 1984.

3 José Javier Díaz Freire, *Culturas y comportamientos populares durante la Segunda República en Vizcaya*, p. 31, tesis doctoral en la UPV-EHU (Leioa 1991) cuya introducción metodológica no se incluyó en la publicación posterior.

4 Roger Price, *A Social History of Nineteenth-Century France*, pp. 200-201, Century Hutchinson Ltd., London 1987; Benjamin Coriat, *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, pp. 16-22, Editorial Siglo XXI, Madrid 1991; José Sierra, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias 1860-1917)*, pp. 7-36, Editorial Siglo XXI, Madrid 1990.

tro de trabajo patronos e instituciones de los regímenes liberales diseñaron toda una batería de medidas destinadas al abandono por parte de los artesanos de las viejas culturas de los oficios y la inculcación de valores nuevos (la libre competencia, el ahorro, la previsión...) más o menos compatibles con dicha vieja cultura. Esas estrategias gozaron de un éxito relativo. Los artesanos les opusieron sociedades de socorros mutuos y de resistencia. También en Bilbao los tipógrafos se adelantaron a otros oficios.

Bilbao fue pionera española en la construcción de una Escuela de Artes y Oficios, que sólo podía ubicarse en un barrio como Achuri. Entró en funcionamiento en 1879 por iniciativa del entonces alcalde, el ingeniero Pablo Alzola, en los albores de su carrera política y empresarial. Junto a la retórica del servicio a las clases humildes y las necesidades objetivas de la nueva industria aparecen otros objetivos como la ideologización de los futuros artesanos y el despojo definitivo de la transmisión interna de los saberes productivos. En 1877 un anuncio solicitaba aprendices de tonelería en Ripa en estos términos: "Se le enseñará el oficio en tres años dándole además de comer, cama y limpieza gratis, siempre que sean de buenos antecedentes y de 17 o más años". En 1889 un artículo a favor de las Escuelas de Artes y Oficios y en concreto de la de Bilbao comentaba que "es necesario evitar que los aprendices, esos pobres niños raquíuticos las más veces, sirvan de criados en los talleres particulares, a cambio de una enseñanza lenta e incompleta"⁵. El artículo dramatizaba la explotación excepcional del trabajo infantil en los pequeños talleres que era la norma en los de nueva planta y en las fábricas. Lo cierto es que las matriculaciones crecieron sin oposición artesanal aparente y que las materias impartidas y la dotación de la Escuela aumentaron en cantidad y calidad. En la década de 1880 los procesos de descualificación no afectaron a todos los sectores de los artes y oficios. Las artes mecánicas mantuvieron su prestigio y buena parte de su imprescindibilidad, sobre todo en las producciones de calidad. Sin embargo, entre los artesanos se había generalizado un sentimiento de inseguridad desconocido hasta entonces. Paralelamente amplios sectores de las capas populares accedieron a unos saberes que garantizaban (y con la correspondiente actualización aún garantizan) una vida mucho más digna.

Los trabajadores y trabajadoras no cualificados

No menos antiguo en Bilbao que los artes y oficios era el grupo de trabajadores no cualificados, entre los cuales destacaron siempre los ocupados en la carga y descarga portuarias. Su antigüedad nunca les proporcionó estima social debido a que sus ocupaciones sólo exigían esfuerzo bruto. El resto de grupos sociales, incluido el artesanal, les consideró chusma indeseable y les confundió con los sectores marginales de la delincuencia, la prostitución y la mendicidad. Al contrario que los artesanos, en sus filas encontramos al menos la mitad de mujeres, y seguramente ese dato contribuyó a su pésima imagen de vicios, pereza, inmoralidad e irresponsabilidad. Las mujeres ganaban entre la mitad y las tres cuartas partes del jornal de un varón por el mismo trabajo y el mismo resultado. Eric J. Hobsbawm apunta que está abrumadoramente documentado que los salarios de los trabajadores no cualificados se fijaron en torno al nivel del coste de subsistencia⁶. Los salarios de las trabajadoras, por lo tanto, estuvieron por debajo de la

5 Anuncio en *El Noticiero Bilbaíno* del 8 de mayo de 1877. Joaquín Rucoba, "La enseñanza del dibujo en las artes y oficios", en *El Noticiero Bilbaíno* del 23 de setiembre de 1889.

6 Eric J. Hobsbawm, "Costumbre, salarios e intensidad de trabajo en la industria del siglo XIX" en *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, p. 355, Editorial Crítica, Barcelona 1979.

subsistencia. José de Orueta recuerda con nostálgica bondad a las sirgueras de la ría y las cargueras de los muelles⁷, pero la prensa bilbaína, lo que equivale a decir la opinión burguesa, las golpeó rudamente a lo largo del siglo XIX. Si el *Irurac Bat* comentaba en una gaceta de 1859 que “hoy hemos visto en el estanque del Arenal cinco o seis sirenas, a quienes el vulgo llama cargueras, las cuales tomaban un baño de pies con toda calma”, *El Noticiero Bilbaíno* se hacía eco en 1882 de “esas desdichadas mujeres que en completo estado de embriaguez pululan con demasiada frecuencia por las calles de esta villa”⁸. Los trabajadores y trabajadoras no cualificados entraron en la década de 1880 en las mismas condiciones de precariedad, desprecio y malas retribuciones. Además, los artes y oficios los contemplaban como competencia barata a disposición de los empleadores. El primer movimiento obrero, actuando en el ámbito del oficio, tuvo como uno de sus principales objetivos el rechazo de los no cualificados⁹. Un punto de partida complicado para la percepción de la clase.

Los trabajadores fabriles

El factory-system se constituyó en referente de progreso de los nuevos patronos de los regímenes liberales, frente al pequeño taller que recordaba los tiempos de la economía corporativa del Antiguo Régimen. Por supuesto, las fábricas respondieron a muchos diseños y tamaños. Las de Bilbao fueron más talleres grandes, con una división del trabajo incomparable con la siderurgia de la margen izquierda. Alimentarias como La Begoñesa en el Campo Volantín, textiles como el antiguo molino del Pontón bajo el alto de Miraflores, pequeñas fundiciones (Ripa, Campo Volantín) o papeleras de elaboración tradicional como la de La Peña responden a ese modelo. En ellas el trabajador de oficio, que también entró en crisis en estos años, tuvo un peso similar al de los artesanos. Merecen una mención aparte la fábrica de gas, instalada en 1847, y la de tabacos instalada en 1879 en el entonces despoblado barrio de Santuchu. En esta última se emplearon más de seiscientas cigarreras, un nuevo tipo social bilbaíno. El trabajo fabril se disparó en los años ochenta en Bilbao lo mismo que en toda Europa, pero su tipología merecería una profundización para la que no se dispone de espacio aquí. En una época en que empezó a criticarse en todos los países la dureza e inmoralidad del trabajo femenino e infantil con planteamientos paternalistas que sólo buscaban trasladar a la mujer al hogar, en Bilbao también las mujeres y los niños aportaron sus esfuerzos al trabajo fabril. El taller de maquinaria de los Sres. Hijos de Roldán en el Campo Volantín publicitaba en 1888 sus máquinas que fabricaban más de mil ladrillos por hora y para cuya puesta en producción “basta un hombre para cargar, una mujer o un chico hábil para cortar y dos o tres niños para conducirlo al secadero”¹⁰.

Los trabajadores de la construcción y las obras públicas

La construcción y las obras públicas emplearon muchísimos brazos, en un amplio abanico que osciló desde los oficios que responden al modelo artesanal (canteros, albañiles, car-

7 José de Orueta, *Memorias de un bilbaíno 1870 a 1900*, pp. 23-25, Biblioteca Vascongada de Amigos del País, San Sebastián 1952.

8 *Irurac Bat* del 9 de julio de 1859 y *El Noticiero Bilbaíno* del 28 de setiembre de 1882.

9 Friedrich Lenger, “Beyond exceptionalism: notes on the artisanal phase of the labour movement in France, England, Germany and the United States” en *International Review of Social History* vol. XXXVI, part 1, London 1991.

10 Anuncio en *El Noticiero Bilbaíno* del 25 de agosto de 1888.

pinteros constructores...) hasta los peones menos cualificados. Los peones camineros del Ayuntamiento de Bilbao y la Diputación Provincial de Vizcaya, los trabajadores de las obras de canalización de la ría y ampliación del puerto, los operarios que levantaron los tendidos ferroviarios Bilbao-Portugalete y Bilbao-Las Arenas y las cuadrillas que levantaron las calles y edificios del ensanche integraron, a pesar de su carácter itinerante, la población bilbaína en esos años de transformación social y urbanística.

Los trabajadores de las minas

El boom de la explotación minera tras la segunda guerra carlista afectó también a Bilbao y sus inmediaciones. Sobre el barrio obrero de Bilbao la Vieja se abrieron a la explotación minas en Miravilla; sobre el de Achuri la compañía del Morro de Bilbao explotó las minas Santa Ana y Nuestra Señora de Begoña; Ollargan y Castrejana crecieron merced a la población ocupada en sus minas.

Las costureras

Dos sectores trabajadores netamente femeninos completan este cuadro en el Bilbao posterior a 1876. Muchas costureras reconvirtieron su antiguo trabajo manual en sus domicilios con las máquinas de coser compradas a plazos (el fenómeno internacional de Singer). La suya fue una aportación complementaria pero muchas veces imprescindible a las economías familiares. La industria de la confección demandó muchísimos brazos femeninos en la posguerra bilbaína. Estas trabajadoras se emplearon en talleres y velaron, al igual que algunos artesanos, desde el día de San Francisco de Asís el 4 de octubre hasta el día de San José el 19 de marzo. Tal día como éste último de 1888 el revistero dominical de *El Noticiero Bilbaíno* bromeaba: "San José sea con nosotros, señores. Ha llegado el momento de honrar al glorioso patriarca apagando las clásicas velas que retenían en los talleres a nuestras primeras chicas populares (...). ¡Abajo las luces artificiales que aniquilan a los ciudadanos de un pueblo libre hasta cierto punto! ¡Muera el petróleo refinado!". Detrás de la broma asoman las condiciones de vida y trabajo de amplias capas de los bilbaínos y, en especial, de las bilbaínas.

El interés de las instituciones y de los patronos por la mano de obra femenina característica del sistema de confección se puso de manifiesto también en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao. Si en el decreto de 5 de noviembre de 1886 el programa de Escuelas de Artes y Oficios estableció una genérica "enseñanza de señoritas", con anterioridad la de Bilbao tuvo muy claro a quién se dirigía dicha enseñanza. En el curso 1884-1885 se inscribieron 125 mujeres en las clases de dibujo y adorno y 217 en las de corte de vestidos. Acabaron el curso 111 de las primeras y 136 de las segundas. También en esta sección docente el éxito fue rápido. En las clases de verano exclusivamente abiertas para señoritas en 1890 se matricularon 212 en las clases de dibujo y adorno y 279 en las de corte de vestidos y manejo de máquinas de coser¹¹. Las mujeres no tuvieron acceso a las enseñanzas de geometría, construcción, electricidad, etcétera, ni a las de la sección artística.

11 *El Noticiero Bilbaíno* del 24 de noviembre de 1885 y del 20 de mayo de 1890.

El servicio doméstico

Antes de la eclosión de las fábricas especializadas en mano de obra femenina las mujeres humildes de las ciudades no tuvieron otras salidas laborales dignas, salvo excepciones, que la costura y el servicio doméstico. Este, según Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, se feminizó a lo largo del siglo XIX. Se ocuparon en él las solteras, que ahorraron para casarse y dejarlo. Padedieron horarios prolongados y en su aislamiento carecieron de los derechos y el apoyo de otras trabajadoras. Las historiadoras mencionan el acoso sexual de los patronos, que en caso de embarazo desembocaba en despido y muchas veces prostitución. Con el tiempo las jóvenes solteras prefirieron el trabajo en las fábricas¹². Extendemos las consideraciones generales al caso bilbaíno.

Las jóvenes criadas bilbaínas dependieron casi absolutamente de sus empleadores. En lugar de una enseñanza general dependiente del Estado ellas asistieron a escuelas dominicales organizadas por sus señoras y tuteladas por la Iglesia. La preocupación de estas escuelas, a las que acudieron seguramente presionadas entre doscientas y trescientas muchachas bilbaínas, fue la asistencia continuada. Su enseñanza se limitó a "la ciencia de la religión, la moralidad y las buenas costumbres"¹³. A las señoras de las clases media y acomodada les inquietó más que sus sirvientas acudieran a los bailes sus días libres que que aprendieran a leer.

3. LAS INFLUENCIAS CULTURALES

En su estado de la cuestión sobre los comportamientos de los trabajadores vascos, Luis Castells, Félix Luengo, Antonio Rivera y José Javier Díaz Freire sostiene que antes de la Primera Guerra Mundial en ciudades como San Sebastián, Irún, Eibar o Vitoria la industrialización acentuó una cultura urbana progresista y optimista que los trabajadores asumieron¹⁴. Nosotros extendemos esa visión al Bilbao anterior a la aparición pública del socialismo de la II Internacional en mayo de 1890.

En nuestro trabajo sobre las fuentes, hemos distinguido tres tipos de influencias en la oferta cultural de Bilbao de los años ochenta. Se trata de la específicamente urbana, de la del entorno rural vecino (tan semejante a la del resto del País Vasco rural) y de la que acompañó a la emigración desde zonas alejadas (en un periodo de fortísima españolización que se aprecia en las modas y se impuso en la enseñanza y muchísimo menos, contra el esquema de Marcel Van der Linden, en un ejército que como el de la Restauración permitió a las clases acomodadas zafarse del alistamiento¹⁵). Al contrario que otros grupos sociales las clases trabajadoras bilbaínas vivieron simultáneamente esas influencias. Sólo excepcionalmente unas influencias excluyeron a otras. Se observará la importancia de las festividades y la climatología en la cultura y el ocio obreros.

12 Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las Mujeres* (vol. 2), pp. 270-271, Editorial Crítica, Barcelona 1991.

13 *El Noticiero Bilbaíno* del 6 de diciembre de 1883.

14 Luis Castells y otros, "El comportamiento de los trabajadores en la sociedad industrial vasca (1876-1936)" en *Historia Contemporánea* nº 4, Bilbao 1990.

15 Marcel Van der Linden, "The national integration of european working-classes (1871-1914)" en *International Review of Social History* vol. XXXIII, part 3, Amsterdam 1988.

Las influencias urbanas

Por influencias urbanas entendemos casi totalmente influencias burguesas, que pasadas por el tamiz obrero se transforman. Un sector trabajador completo, el de los artesanos, se había insertado tradicionalmente en las formas culturales urbanas bilbaínas, y para ellos eran las naturales. Nos referimos a la asistencia al teatro, a la formación de círculos o sociedades donde se ofrecían veladas literario-musicales, al acceso a las bibliotecas. Soportes culturales *elevados* por cultos, como se comprobará. Las clases trabajadoras los imitaron dejándoles su impronta y, en la medida en que obligaron a la convivencia, transformándolos. La clase media burguesa lo contempló, en Bilbao como en otras ciudades, con suficiencia, pero alentó esa imitación que era en cierta manera reconocimiento de su superioridad socio-cultural. En diciembre de 1889 el revistero de *El Noticiero Bilbaíno* comentaba que “los llenos en el Teatro de la Gran Vía se cuentan no por funciones, pero sí por domingos y fiestas de guardar (...). La gente del paraíso es, como sucede casi siempre, la más entusiasta, la que primero rompe en aplausos y hace repetir un duo y hasta una escena entera”¹⁶.

El gusto por lo musical impregnó a la sociedad bilbaína entera, y en estos años nació el Orfeón Bilbaíno dentro de la Sociedad Coral de Bilbao. Sus miembros fueron mayoritariamente reclutados entre el elemento obrero, y su repertorio integraba temas sacros, temas folklóricos, zarzuela y música culta. La música fue uno de los ingredientes fundamentales de sociedades recreativas imitadoras de los clubs burgueses (de clase media como El Sitio o aristocrático como la Sociedad Bilbaína) antes de los ateneos obreros o las casas del pueblo. Nuevamente el revistero de *El Noticiero Bilbaíno* arroja luz diciendo que “La Amistad es un círculo de recreo modesto, sin pretensiones de ninguna clase, donde se reúnen multitud de jóvenes dispuestos lo mismo para declamar con todas las reglas del arte que para bailar una polka o una habanera”. Dos meses más tarde añadía que allí “los domingos y fiestas de guardar se reúne por la noche la flor y nata de nuestras chicas artesanas”¹⁷. Música y teatro, incluidos los títeres, alimentaron la sensibilidad artística de la mayor parte de las clases trabajadoras bilbaínas en una época en que buena parte de ellas todavía no sabían leer y escribir.

Las clases medias urbanas dieron la misma imagen distinguida a otros hábitos y foros de encuentro que imitaron las clases populares. Michel Ralle menciona un pasaje de *La Regenta* en que las jóvenes obreras de Oviedo imitan burdamente el porte señorial de la gente bien en el paseo¹⁸. El paseo fue la forma de sociabilidad burguesa por antonomasia. Cada ciudad tuvo sus paseos. En Bilbao eran desde el siglo XVII el de los Caños debajo del alto de Miraflores, el Campo Volantín y, sobre todo, el del Arenal. En los años ochenta se formó un paseo obrero alternativo en la calle del Correo, relativamente mal visto por los habituales de los otros paseos. Una gaceti-lla ripiosa lo menciona: “Una porción de pollas costureras,/ guapas y sandungueras,/ que suele elegir para paseo/ por las noches la calle del Correo...”. Años más tarde en una conferencia pronunciada en el aristocrático y severamente clasista Club Marítimo del Abra, en Algorta, el escritor costumbrista Diego Mazas mantenía “que no es raro el caso de que una mujer no se atreva a pasar al anochecer por esa calle del Correo, donde florece un paseo incivil y grosero”¹⁹.

16 *El Noticiero Bilbaíno* del 8 de diciembre de 1889.

17 *El Noticiero Bilbaíno* del 22 de setiembre de 1889 y del 17 de noviembre de 1889.

18 Michel Ralle, “*La sociabilidad obrera en la sociedad de la Restauración (1875-1910)*” en *Estudios de Historia Social* nº 50-51, Madrid 1989.

19 La gaceti-lla de *El Noticiero Bilbaíno* del 17 de abril de 1890; Diego Mazas, *La sociedad de Bilbao en 1887*, p. V, Imprenta Emeterio Verdes, Bilbao 1918.

A los bailes de salón de las clases acomodadas las clases trabajadoras opusieron los bailes de calle, que florecieron en estos años. A finales del siglo XIX los hombres solteros de las clases medias, en ningún caso las mujeres, participaron de lleno en estas diversiones. La música callejera para baile se convirtió en una obligación los días festivos para las autoridades bilbaínas, y su ausencia provocó en ocasiones tumultos. Imposible no reconocer a las clases populares en sus manifestaciones violentas. En Bilbao se asentaron dos zonas de expansión además de las verbenas del Arenal, la más refinada de los Campos Elíseos y la más netamente popular de La Casilla.

Influencias rurales

Se presenta misión difícil el aislamiento de influencias rurales en una ciudad pequeña rodeada de anteiglesias rurales. Los bilbaínos se esforzaron en distinguirse de sus vecinos rurales y en buena medida lo lograron. Sin embargo, una parte considerable de su población era oriunda o recién llegada de zonas rurales próximas. La vida cotidiana de muchísimas personas era un ir y venir de las anteiglesias vecinas a la villa. El euskera en absoluto fue una lengua extraña en el Bilbao de estos años. Las aldeanas que vendían sus productos en el mercado, las amas de cría de todas las familias bilbaínas (la figura de la institutriz extranjera llegó más tarde), los aprendices de los artesanos bilbaínos procedieron desde siempre del medio rural. Algunas formas culturales aparentemente rurales eran ya bilbaínas y viceversa, porque en este aspecto el intercambio también fue fluido. En los años ochenta se sumó la abundantísima mano de obra que demandaban las minas y las fábricas.

Antes del Sexenio Democrático el cronista y padre del costumbrismo vasco Antonio Trueba apuntó en su repaso a la organización social vizcaína que “las diversiones favoritas del pueblo son las romerías, los juegos de barra, bolos y pelota y la lidia de novillos de cuerda”²⁰. Con los años esas formas de ocio dejaron de ser las únicas, sobre todo en Bilbao, pero se mantuvieron. La pasión por las apuestas, que llega hasta la actualidad, se manifestó en la enorme asistencia de bilbaínos los días festivos a los abundantes juegos de bolos, a los frontones de Deusto y Abando (en La Casilla) y a los circos gallísticos de Achuri. Eran éstas actividades masculinas y masculinizantes, al contrario que otras que hemos visto. En 1882 se erigió una nueva plaza de toros en la barriada de Vista-Alegre, en el mismo lugar que ocupa la actual. Dirigió las obras el arquitecto y popular periodista Sabino Goicoechea, *Argos*. A esta plaza acudieron los Frascuelo, Lagartijo y Guerrita, los matadores más famosos, en definitiva. Sobre la pasión de los bilbaínos por los toros hay testimonios abundantes. “Conocemos algunos establecimientos fabriles e industriales cuyos dueños han estado desesperados con sus operarios que (...) han quebrantado la subordinación y los hábitos de templanza que en circunstancias ordinarias no quebrantaban nunca”, mencionó una gacetilla periodística²¹. En estas actitudes populares, como en el caso del baile anteriormente mencionado, se revela la pervivencia en los primeros estadios de las sociedades industriales de esquemas mentales pre-industriales elaborados en torno a derechos justificados por la costumbre. Las cencerradas, sobre todo a viudas y viudos seguramente *alegres*, se mantuvieron en los barrios obreros bilbaínos. Formas de protesta obrera siguieron esos cauces explosivos y desorganizados

20 Antonio Trueba, *Bosquejo de la organización social de Vizcaya*, p. 44, Juan E. Delmas Impresor, Bilbao 1870. Esa parte de la obra, la central, está escrita en 1867.

21 *El Noticiero Bilbaíno* del 27 de agosto de 1882.

a lo largo del siglo XIX. Las cigarreras de la fábrica de Santuchu protagonizaron un motín en 1889 al exigirseles más y mejor producción con la misma tarifa. Los toros, volviendo al tema de partida, constituyeron el principal atractivo de las fiestas de agosto hasta los primeros años del siglo XX.

La presencia de jóvenes bilbaínos en las romerías de las localidades vecinas se remonta al segundo tercio del siglo. Esta celebración folklórica, cuya temporada se iniciaba el 8 de mayo en Orduña y finalizaba el 15 de octubre (San Fausto) en las proximidades de Bilbao, sufrió transformaciones rápidas, que se aceleraron tras la guerra. El componente religioso cedió paso rápidamente al profano. En esa desintegración de lo tradicional los bilbaínos jugaron, con su etiqueta de modernos cosmopolitas frente al retraso cultural del interior agrario, un papel fundamental. Frente al autoritarismo patriarcal ejercido por curas y alcaldes que pervivió en localidades más alejadas de la capital, los nuevos aires impusieron el baile *al agarrao*. Las líneas ferroviarias facilitaron el acercamiento. La batalla entre el tamboril tradicional que tocaba aurrescus y la banda moderna que interpretaba polkas se libró en el resbaladizo pero esencial campo de la moral. Las excursiones estivales a las campas de Orduña, Llodio, Urquiola-Durango, Deusto, el Desierto (ésta con un componente obrero local irreversible), Las Arenas-Lamiaco, Begoña, y Basauri²² se convirtieron en citas multitudinarias cada vez más apropiadas por las clases populares y más rehuidas por las clases acomodadas. Ese trasvase se realizó en los años ochenta, cuando las romerías conocieron un auge impresionante y se impuso la obligación de repetición el domingo siguiente a cada festividad.

Frente a la abundancia de bailes callejeros y de romerías las tradicionales romerías de calle (San Lorenzo en Barrencalle, Santa María Magdalena en Belosticalle, San Nicolás en la Sendeja...) cayeron en desuso con la salvedad, precisamente, de las de las calles y barriadas obreras. "La romería de San Francisco es una romería de calle con sus banderas, su iluminación por la noche, su música y tamboril y su santito sobre el alféizar de alguna ventana (...). Se bailan el clásico aurrescu, jotas, peteneras más o menos flamencas, polkas, chotis, habaneras y otros minueses"²³.

Las influencias de la emigración

Con este epígrafe nos referimos a formas culturales transportadas a Bilbao por los inmigrantes procedentes de lugares lejanos y ocupados generalmente en las minas. Consideramos esta emigración similar a la irlandesa en el caso británico. Como ella ocupó todos los oficios no cualificados, no fue reducida a ghettos y careció del puritanismo y la sobriedad de la población autóctona²⁴. El fenómeno de la expansión del flamenco afectó a las clases trabajadoras españolas desde los años ochenta. El incremento de tabernas y cafés desde 1876 en Bilbao, como en el resto del área industrial vizcaína, fue espectacular. En 1877, según el Ayuntamiento, se contaban trescientas tabernas, treinta cafetines y quince cafés²⁵. La moda-

22 Por riguroso orden cronológico de mayo a setiembre. La extensión en el tema, incorporando otras romerías menos importantes desde el punto de vista de Bilbao, exigiría otro artículo.

23 *El Noticiero Bilbaíno* del 8 de octubre de 1882.

24 Edward P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, tomo I, pp. 477-489, Editorial Crítica, Barcelona 1989.

25 *El Noticiero Bilbaíno* del 26 de mayo de 1877.

lidad del café cantante hizo furor desde entonces. Su reglamento a nivel español, formalizado a finales de 1888, fijó el cierre de sus puertas a las doce de la noche y amenazó con multas en caso de consentimiento de “canciones obscenas, bailes lascivos o cualquier otro acto contrario a la moral”²⁶. El cante y el baile flamencos escandalizaron a los burgueses tanto como encantaron a la población trabajadora en su conjunto. La crónica de los cafés cantantes establecidos en el barrio de Bilbao la Vieja es un rosario de multas, cierres, redadas y escándalos. Ese precisamente es el status en que la opinión burguesa arrinconó desde los últimos años ochenta al conjunto de las clases y las barriadas populares de Bilbao. Las clases medias emergentes despreciaron tanto como desconocieron a las clases trabajadoras. Como el lector observará, el mismo sentimiento de rechazo comentado al hablar de las cargueras y los obreros no cualificados. Los artesanos como gran sector social habían dejado de ser clase media. Un dicho de la época menciona que los zapateros, y en la categoría envolvemos a todos los oficios artesanales, se volvían locos por el flamenco.

El rechazo del flamenco como ajeno a la tradición vascongada suscitó sentimientos de xenofobia y racismo a los que no fueron ajenos algunos sectores obreros autóctonos. Al flamenco le acompañaron acusaciones de cierta propensión indeterminada al crimen por parte de los emigrantes. La cuestión llegó a ser más grave en las zonas minera y fabril. Verdaderamente, en los barrios obreros de la capital vizcaína con el tiempo (y la población) aumentaron los delitos de todo tipo. La brutalidad y el alcoholismo formaron parte de su día a día. Mujeres y niños, naturalmente, fueron las víctimas de ese estado de tensión. Particularmente frecuente era el uso de la navaja entre los mineros. El argumento del carácter noble, honrado y en absoluto propenso al vicio de los vascongados había servido con anterioridad para responsabilizar a forasteros de cuestiones sociales como la mendicidad o la prostitución. Estos estados de ánimo se corresponden con el asentamiento de ideologías que desembocarían al poco en el bizkaitarrismo. El escritor costumbrista Oscar Rochelt, a posteriori adscrito al nacionalismo sabiniano, exageraba sólo hasta cierto punto cuando escribía sobre Miravilla que “las sendas que cruzan sus faldas eran de ordinario el teatro de las espantables leyendas de robos, asesinatos y descalabraduras de carros y caballeros que se contaban en la escuela, y extendiéndose a sus pies los barrios de Artigas, las Ollerías y Bilbao la Vieja, por allí campaban por sus respetos los chicos de estos barrios, gente belicosa y terrible, a modo de bárbaros del Norte para los de aquende el río”²⁷. La imagen de barrio conflictivo, actualizados los procesos de rechazo y marginación social, ha pervivido hasta hoy.

4. EL PAPEL DE LA CULTURA EN LA FORMACION DE UNA IDENTIDAD OBRERA

La oferta cultural de una ciudad como Bilbao acercó en los años ochenta del siglo pasado a sectores obreros que habían vivido de espaldas hasta entonces. Los artesanos, única clase media urbana durante décadas, sufrieron los efectos de la descualificación y fueron sustituidos por la nueva clase media de oficinistas. Dotados de una tradición asociativa y comunitaria densísima, la caída de su poder adquisitivo les desplazó físicamente al encuentro del grueso de las clases trabajadoras en los barrios populosos de Bilbao la Vieja, Cortes, San Francisco y Achuri. En esos mismos años se instalaron allí los recién llegados trabajadores de las minas. Los cuadros sociales que hemos esbozado en las sociedades recreativas,

²⁶ *El Noticiero Bilbaíno* del 30 de noviembre de 1888.

²⁷ Oscar Rochelt, “*Miravilla y Serantes*” en *El Noticiero Bilbaíno* del 24 de marzo de 1890.

en las romerías o en los cafés apuntan a la convivencia por primera vez de diferentes sectores obreros justo cuando el elemento trabajador llegó a ser más numeroso en la villa.

Contemporáneamente a ese movimiento dentro de las clases populares, las clases medias y acomodadas bilbaínas se distanciaron cultural y geográficamente de las clases trabajadoras. El ensanche, la nueva ciudad, no había sido planificada para éstas. Los precios inasequibles de los alquileres les condenaron a la residencia en los barrios periféricos tradicionales de Bilbao la Vieja o Achuri. La construcción de barrios obreros en Iralabarri o Recaldeberri esperaba aún dos décadas. La vida social de las clases populares se centró en sus barriadas mientras la de las clases medias se desplazó al ensanche. Esta situación no es absoluta como se ha mostrado ni se produjo de la noche a la mañana. Sin embargo el tiempo histórico de su desarrollo, esos años del cambio con que hemos titulado el artículo, fue realmente corto en comparación con otros procesos sociales (el éxito del capitalismo en la región, la articulación del nacionalismo y el Estado españoles...). Atribuimos esta aceleración del tiempo histórico a la sociedad urbana de masas en ciernes.

Resulta obvio a estas alturas que estamos intentando explicar la formación de la clase obrera en Bilbao, proceso diferente al de la margen izquierda o al de la zona minera, cuyas poblaciones siempre emigrantes nunca *compartieron* espacios ni entretenimientos con sus empleadores últimos. La cultura y el ocio actuaron como factores integradores de los grupos obreros y a la vez como representación de las diferencias clasistas. Que las clases medias y acomodadas dejaran de asistir a las romerías de las proximidades de Bilbao o aborrecieran el flamenco es fundamental para la percepción por parte de la población obrera de diferencias sociales profundas derivadas de relaciones sociales nuevas. Las clases trabajadoras experimentaron, y confío en no tomar el nombre de Edward P. Thompson en vano, en su vida cotidiana ese alejamiento. En las fechas en que arribó a Bilbao Facundo Perezagua, el incansable agitador socialista, el redactor de *El Noticiero Bilbaíno*, fuente creíble pese a no ser obrera y quizá precisamente por eso, argumentaba que “es preciso que el trabajador deje de considerar a la clase media como a una orgullosa opresora que no tiene para él sino desdenes”²⁸. El subrayado es nuestro. Los propagandistas socialistas ya tenían el terreno abonado para su acción política en torno al discurso del “mejoramiento moral y material por medio de la huelga”²⁹.

La movilización del domingo cuatro de mayo de 1890 en Bilbao cuajó un éxito de asistencia y disciplina que sorprendió a propios y extraños a tenor de la falta de cualquier atisbo de movimiento obrero anterior en la ciudad. En la manifestación participaron las sociedades de obreros panaderos, tipógrafos y canteros, la de trabajadores en hierro y otros metales La Solidaridad y la de la fábrica metalúrgica Talleres de Zorroza, además de las secciones de Bilbao y La Arboleda del Partido Socialista Obrero Español. En los días siguientes se sumaron a la expectación obrera los carpinteros, los herreros, los barrileros, los dependientes de peluquería, los cordeleros, los marmolistas, los papeleros. El comentario periodístico del día 17 es concluyente: “Desde los Diques (se refiere a Deusto) hasta el muelle de Achuri, en ambas márgenes de la ría, todos los trabajos están paralizados”. Simultáneamente se recibían noticias de movilizaciones en toda Europa y Estados Unidos y se desarrollaba autónomamente pero liderada por los mismos socialistas y a veinte kilómetros la primera gran huelga mine-

28 *El Noticiero Bilbaíno* del 24 de noviembre de 1885.

29 Del reglamento de la Federación de Sociedades Obreras de Bilbao aprobado por el Gobierno Civil de Vizcaya el 6 de junio de 1891. Archivo Histórico Municipal de Bilbao sección 3ª, legajo 213, nº 25.

ra vizcaína. En la excitación se unieron por primera vez trabajadores fabriles, trabajadores no cualificados y artesanos bilbaínos. "Ayer al anochecer se reunieron en la plazuela del Teatro unos 120 obreros de diferentes fábricas y talleres y pertenecientes a distintos gremios, los cuales formaron grupos pacíficamente, sin duda ya citados con anterioridad, para tatar asuntos referentes al trabajo", relataba *El Noticiero Bilbaíno* el día siete. Hemos desgranado profundas diferencias socio-culturales para que se acepten la casualidad o la improvisación en esos sucesos. Además el mantenimiento a corto y largo plazo del encuentro y el intercambio entre sectores trabajadores en Bilbao, que posteriormente se extendieron al área industrial circundante, están fuera de duda. Aún faltan estudios históricos que completen el conocimiento fragmentario que poseemos de ese proceso social.

No deben extraerse conclusiones totalizadoras de este recorrido por las manifestaciones culturales en Bilbao durante los años ochenta del siglo pasado. La distancia entre consciencia de clase y voto socialista se presenta amplia, pero precisamente en Bilbao la Vieja obtuvo su concejal el PSOE en las elecciones municipales de 1891, las primeras celebradas con sufragio universal masculino en la Restauración. Juan Pablo Fusi ha señalado que republicanos y carlistas superaron a los socialistas en las barriadas obreras bilbaínas hasta 1899, pero eso no excluye la posibilidad de la consciencia de clase entre aquellos electores. El historiador asegura que los obreros vizcaínos confiaron más en la obtención de mejoras inmediatas a través de una política laboral enérgica que en la acción legislativa estimulada por representaciones socialistas³⁰. Desde luego en nuestro planteamiento la plena consciencia de clase no aparece garantizada en 1890 ni después. Tampoco sostenemos la fractura de la sociedad bilbaína en dos sectores incommunicados, pero creemos que la vocación clasista que se aprecia con claridad meridiana en los primeros años del siglo XX se remonta a los años ochenta que tratamos en este estudio. Las élites y la oligarquía vizcaínas se diferenciaron en los terrenos del ocio y la cultura. Instituciones como la Sociedad Bilbaína, la Sociedad Filarmonica de Bilbao, el Club Náutico o la Sociedad Velocipedista se instrumentalizaron al efecto desde las dos últimas décadas del siglo XIX³¹.

Señal inequívoca de que no existió una escalera automática que condujo desde la formación de la clase a las organizaciones socialistas, es que segmentos de la población trabajadora se acercaron a otros valores y otras referencias sociales, políticas y culturales. No es extraño que quienes imitaron los clubs burgueses mantuvieran su actitud respetuosa y consideraran las formas de vida y pensamiento de las clases medias más elevadas. Los mestizajes culturales abundarían. Sin embargo fue la Iglesia la que se percató del nuevo fenómeno urbano y ofreció pautas, en Bilbao como en el resto de áreas industriales europeas, a la población trabajadora. La encíclica *Rerum Novarum* de 1891 fue un punto definitivo en la política social de la Iglesia romana, que revela que la comprensión de las nuevas condiciones sociales se remonta a los años ochenta precisamente. Los bilbaínos y bilbaínas recibieron información sobre su redacción a la vez que sobre la planificación de la jornada del primero de mayo de 1890. En abril de ese año *El Noticiero Bilbaíno* anunciaba que la encíclica exhortaba "a los patronos a no dejarse dominar por la codicia y a los trabajadores a la humildad, la paz y la mansedumbre"³².

30 Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco 1880-1923*, pp. 78-91, Editorial Turner, Madrid 1975.

31 Santiago de la Hoz y otros, "Características y evolución de las élites en el País Vasco (1898-1923)" en *Historia Contemporánea* nº 8, Bilbao 1993.

32 *El Noticiero Bilbaíno* del 7 de abril de 1890.

La sociedad bilbaína al completo vivió los tres primeros cuartos del siglo XIX sujeta a la moral y el calendario de la Iglesia, que marcaron cualquier actividad. Esas citas que llamaremos tradicionales mantuvieron su pujanza en los años ochenta. Sin duda las celebraciones eclesíásticas reunieron tanto como los toros o el teatro a los diferentes sectores sociales bilbaínos. Las procesiones, y en concreto las del Corpus Christi y Semana Santa, fueron las más imponentes desde la Epoca Moderna. Sin embargo esas celebraciones religiosas tradicionales sufrieron transformaciones relevantes en estos años. La secularización constatada en todas las ciudades europeas durante la industrialización³³, ya mencionada al hablar de las romerías, redujo la fidelidad de la población, sobre todo de la masculina. La acción evangelizadora de la Iglesia se centró en las mujeres. El gacetillero apuntó que una "inmensa multitud de mujeres, casi todas con escapularios en el cuello" cerraba la procesión del Sagrado Corazón de Jesús de 1888³⁴. Ya se ha hablado de las escuelas dominicales para sirvientas, nunca contempladas para sirvientes varones. A pesar de la *relajación de costumbres* el ocio bilbaíno se detuvo en cuaresma lo mismo en 1880 que en 1890 y sólo el Domingo de Resurrección reanudaban sus actividades el Teatro de la Gran Vía, el círculo La Amistad o los Campos Eliseos. El carnaval perdió en las ciudades la mayor parte de su componente transgresor en estos años y pasó a ser un paréntesis festivo invernal. "Los bailes es lo único que queda de las antiguas fiestas de carnaval (...). Aquí los Campos son el sitio donde la juventud de las diversas capas y los distintos gabanos sociales se reúne con objeto de rendir culto al carnaval"³⁵.

La labor de la Iglesia se modernizó después de la segunda guerra carlista, de modo que su acción tradicional dió paso progresivamente a otra nueva encaminada a la atención específica de las clases populares. En 1885 se disolvió la cofradía de sastres creada en el siglo XVII "por haberse formado la Asociación de Artistas de la Ynmaculada Concepción y de San Antonio de Padua, que se halla agregada a la congregación primaria de la Compañía de Jesús"³⁶. Los abanderados de la nueva orientación fueron las Hijas de la Caridad y los Hermanos de la Doctrina, ambos de la orden de San Vicente de Paul. Las primeras regentaron la casa de expositos de la Diputación Provincial en Larrinaga (Begoña), la Casa de Misericordia municipal primero en Achuri y luego en San Mamés, el Santo Hospital Civil, las salas-cunas para obreras de Bilbao la Vieja y Ripa y el asilo de huérfanos en Ripa. Los segundos mantuvieron escuelas gratuitas en Deusto y Achuri. Las Hermanitas de los Pobres albergaron en su edificio de Achuri a más de cien ancianos pobres rigurosamente separados por sexos. Las Siervas de Jesús se dedicaron al cuidado de enfermos humildes. En su convento las religiosas adoratrices atendieron a jóvenes extraviadas. En 1889 los marianistas inauguraron una capilla en la calle San Francisco.

Las diferentes órdenes religiosas emprendieron la tarea de moralización (contra la disolución familiar, la blasfemia, los vicios...) de las clases humildes enfatizando el tratamiento a las mujeres. Lo mismo hizo el clero regular con organismos como la Asociación de Hijas de María en la parroquia de San Nicolás o la de madres católicas en la de San Antonio Abad.

33 Eric J. Hobsbawm, "La religión y el ascenso del socialismo" en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, pp. 51-73, Editorial Crítica, Barcelona 1987.

34 *El Noticiero Bilbaíno* del 2 de julio de 1888.

35 *El Noticiero Bilbaíno* del 16 de febrero de 1890.

36 Archivo Histórico-Eclesiástico de Vizcaya, lagajo 24-01.

Ambos contaron con las colaboraciones de un sector importante de la burguesía industrial y comercial (las familias Ybarra o Zabálburu) y de las instituciones públicas, que les cedieron la gestión de sus servicios asistenciales. En esa concordia colaboraron a la interiorización de valores propios del capitalismo por parte de las clases trabajadoras. De este modo la Junta de Escuelas y Patronato de Obreros de la Sociedad de San Vicente de Paul fundó en Bilbao una caja de ahorros "cuyo objeto es inculcar en los obreros y en los niños la virtud del ahorro como complemento de la educación que reciben"³⁷. El Banco de Bilbao había establecido en 1864 una caja de ahorros con la misma intención y los mismos destinatarios, si bien en este caso adultos. Las concesiones a la Iglesia contaron con la oposición de las minorías republicanas en el Ayuntamiento. En su información sobre la Casa de Misericordia el concejal euskalerrriaco Fernando de Olascoaga recordaba que la llegada en 1881 de diez hermanas de la caridad al asilo fue una "medida no muy del agrado de ciertos elementos de la villa"³⁸. Las buenas relaciones de la jerarquía eclesiástica con las autoridades y los patronos industriales fueron motivo de denuncias e identificaciones ácidas por parte de las organizaciones socialistas. Desde Bilbao las órdenes religiosas enviaron misiones a la zona minera. En 1888 el corresponsal de *El Noticiero Bilbaíno* comentaba la clase de campo de los jesuitas de la universidad de Deusto en Gallarta ante "los pobres habitantes de las minas, de quién tanto se habla y a quiénes tanto se teme, porque sería temible su desesperada cólera si algún día, dudando de Dios y del cielo, aquellos 15.000 hombres empuñaran la tea socialista". La crónica añadía que "cuando les habla un sacerdote, que les hace ver la necesidad de que en el mundo haya ricos y pobres..."³⁹.

5. UNA ÉPOCA NUEVA

La acción católica y el movimiento obrero operaron sobre la formación de la clase obrera en Bilbao, con todas las matizaciones enunciadas. Ellos mismos resultaron a la vez causa y efecto de ese proceso social fraguado en la década de 1880, y no necesariamente antagónicos. Acción católica y movimiento obrero convivieron e intercambiaron formas de ocio y cultura, ideología y consumidores de ideología tanto como se denostaron públicamente. No parece sorprendente que un movimiento obrero masculinizante como el socialismo de la II Internacional siquiera por pasiva trasvasara a las organizaciones alentadas por la Iglesia a la abundantísima población trabajadora femenina. Consideramos éste un terreno de investigación apasionante, en el corazón de las familias trabajadoras. Téngase presente que el movimiento obrero en Bilbao fue hegemónicamente socialista desde su nacimiento, sin apenas presencia anarquista y de firme impronta artesanal.

Acción católica y movimiento obrero resultaron causa y efecto de una sociedad urbana nueva, la de masas, en la cual se movieron como peces en el agua (prensa de masas, movilizaciones de masas, ocio de masas...). Ambos polos gozaron de prestigio y reconocimiento en el seno de la población obrera, más allá de las minorías politizadas. Si la cultura fue un

³⁷ Del reglamento aprobado por el Gobierno Civil de Vizcaya el 13 de noviembre de 1890, Archivo Histórico Municipal de Bilbao, sección 3ª, legajo 213, nº 25.

³⁸ Fernando de Olascoaga, *Noticias acerca de la fundación y organismo de la Santa Casa de Misericordia*, p. 37, Bilbao 1885.

³⁹ *El Noticiero Bilbaíno* del 10 de abril de 1888.

factor imprescindible de la formación de la clase obrera y uno de los grandes instrumentos de representación de las diferencias de clase, consumado el proceso social también ella sufrió variaciones. Las organizaciones socialistas y el movimiento obrero en general no aspiraron a una cultura particular, sino a la apropiación de *una cultura* a secas. De ahí su insistencia en la escolarización, el leer y escribir y la ampliación de conocimientos. Paradójicamente, el movimiento obrero imitó a las clases medias reconocidamente cultas en el rechazo de manifestaciones culturales arraigadas en la población obrera como los toros, el flamenco o la literatura oral y se esforzó por trasladar al ateneo el ocio de la taberna acusada de inmoral⁴⁰. Al mismo efecto se abrieron los círculos obreros católicos. La paradoja se relativiza si se retrocede, como hemos hecho en este artículo, a imitaciones previas de las formas socio-culturales de las clases medias que permitieron a los trabajadores bilbaínos de todos los sustratos reconocerse y distinguirse. De cualquier manera desde los años noventa del siglo pasado el movimiento obrero se convirtió en un elemento imprescindible para la definición de las clases trabajadoras y su cultura. La intervención del Estado, tras los dos fracasos de la Comisión de Reformas Sociales (1883 y 1890), se retrasó hasta los primeros años del siglo XX. La habilidad de los líderes en el ámbito local fue el factor esencial para la extensión de las organizaciones socialistas, a falta de leyes inmutables que conduzcán a los trabajadores por el simple hecho de serlo a la consciencia y las organizaciones de clase.

⁴⁰ Carlos Serrano, "Cultura popular/cultura obrera en España alrededor de 1900" en *Historia Social* nº 4, Valencia 1989.